

**ESTUDIO TOPONÍMICO DEL PARQUE NACIONAL  
DE TIMANFAYA Y ZONA  
DE PREPARQUE**

*Agustín Pallarés Padilla*



Existen múltiples discrepancias entre la toponimia consignada en la cartografía oficial de la isla de Lanzarote y la popular o llegada hasta nuestros días por transmisión oral de generación en generación.

Este fenómeno afecta, también, como no podía ser menos, al sector que comprende al Parque Nacional de Timanfaya y zona de parque objeto del presente estudio.

Las fuentes de información toponímica son, por orden de importancia, por lo que a esta isla respecta, la popular, la cartográfica y la literaria. La oral tradicional destaca con mucho sobre las otras dos, tanto cuantitativa como cualitativamente, ofreciendo por ende un grado de fiabilidad muy superior en la mayor parte de los casos, si bien a veces existe la duda de usar los nombres en su forma genuina rústica o adaptándolos a la del español normativo. La cartografía ocupa el segundo lugar, pero se halla necesitada de una profunda revisión debido a las muchas inexactitudes y deficiencias que presenta. Mediante la literaria, finalmente, es posible, pese a los muchos errores que suele contener, erratas de transcripción de un autor a otro principalmente, rectificar a veces corrupciones que se han ido consumando en el curso del tiempo por desconocimiento o pérdida del significado originario del topónimo, al aportar grafías o datos históricos que los aclaran.

El origen de la toponimia cartográfica de Lanzarote responde, a grandes rasgos, a dos etapas bien diferenciadas en el tiempo: la correspondiente a los mapas de época anterior a los años cuarenta del siglo en curso, relativamente pobres en número de topónimos y afectados en una alta proporción de serias irregularidades o defectos, que podrían catalogarse como antiguos, y otra que se inicia en la citada década bajo la dirección del Servicio Geográfico del Ejército en que se utilizan ya métodos modernos en la confección de los mapas, resultando éstos, por consiguiente, mucho más perfectos y detallados, no obstante lo cual siguen adoleciendo de numerosos y a veces graves errores toponímicos, tanto gráficos o de escritura como de ubicación.

Tales fallos o inexactitudes podrían achacarse bien a producto de la premura de tiempo en la recogida de los topónimos; por no reunir los informantes en muchos casos los debidos conocimientos de los respectivos lugares; por el desconocimiento por parte de los recopiladores de la terminología onomástica popular, tanto campesina como marinera, y por la multitud de errores que suelen cometerse al hacer la lectura y subsiguiente transcripción de las notas de campo dado lo fácil que es malinterpretar la escritura cursiva manual.

En el presente trabajo de corrección y actualización de la toponimia del Parque Nacional de Timanfaya y zona circundante he procurado siempre hacer uso de las tres fuentes mencionadas lo mejor que los medios de que he dispuesto me lo han permitido. En las indagaciones de campo realizadas, que suponen la mayor parte del trabajo, he consultado en todo momento por separado a diferentes personas sobre cada uno de los topónimos investigados con objeto de contrastar opiniones y sacar las conclusiones más fidedignas posibles, escogiendo siempre a mis informantes entre las personas de más edad y mejor conocedoras de cada lugar.

Se adjunta un mapa especialmente adaptado a este trabajo en que se consignan todos los topónimos descritos. Para la identificación de los respectivos nombres sobre el mapa cada uno de ellos lleva un número de referencia.

El escrito irá dividido en tres partes: límites, interior y periferia del parque.

En lo que a los límites respecta, y de acuerdo al trazado que de los mismos se da en los planos o mapas oficiales del parque, veamos cuáles son sus linderos.

El decreto de creación del parque, de fecha 9 de agosto de 1974, dice sobre el particular lo siguiente:

«*Norte*. — Del lugar denominado Piedra Alta en la costa de Tinajo, conocida por Mar del Cochino, al pico de Caldera Bermeja, al pico de Caldera Roja, al pico de la Montaña de los Miraderos y Pico Partido».

«*Este*. — Del anterior a la parte inferior del lado sur de la falda de Caldera del Corazoncillo, donde confluye el lindero de los términos municipales de Tinajo y Yaiza».

«*Sur*. — De dicho punto al pico de la Montaña de Tremesana, al pico de la Montaña de María Hernández, al pico de la Montaña de Pedro Perico, y de aquí a la costa de Yaiza, en el lugar conocido como el Paso de Abajo, al sur de la Playa del Paso en el Mojón».

«*Oeste*. — El Océano Atlántico».

Analicemos estos hitos o linderos en el mismo orden en que se dan en el decreto.

1. *El Callao de la Mesa*. — Este punto inicial de los linderos, tal como se señala en los mapas, corresponde a la intersección con la costa de la prolongación de la recta que une las cimas de las montañas de Mazo y Bermeja (mal llamadas Calderas Roja y Bermeja, respectivamente, en el texto de declaración del Parque y en los mapas del Servicio Geográfico del Ejército hasta su última edición de 1986 en que se rectificaron por indicación del que esto escribe), en el tramo de unos 60 m. de longitud (más bien por su extremo N.), llamado, como al principio del apartado se dice, El Callao de la Mesa, y no con Piedra Alta, como se consigna tanto en el texto de declaración del

parque como en la cartografía oficial de la época, causante del error. El verdadero lugar de Piedra Alta se encuentra casi un kilómetro más al S., y está caracterizado, como de su nombre se desprende, por un gran peñasco («piedra» llaman a veces los pescadores en estos casos) que cae sobre el mar. El lugar del Callao de la Mesa, por el contrario, es bajo y no presenta ninguna elevación ni en él ni a ambos lados en mucha distancia.

Con este nombre de «callao» (con toda probabilidad procedente del portugués «Calhau») se denomina en Lanzarote tanto al canto rodado y al guijarro como a la playa formada por ellos, mientras que «mesa» puede significar en nuestra isla como en este caso, peñasco más o menos aplanado y algo espacioso a la orilla del mar.

2. *Montaña Bermeja*. — Es el nombre correcto, de carácter popular, de este pequeño cono volcánico perdido en el mar de lava moderna, a 4 Km. al NNO. del célebre Islote de Hilario, y no Caldera Bermeja como figuraba en el Mapa Militar de 1953. Además de estar documentado este nombre de Montaña Bermeja desde por lo menos comienzos de este siglo por el geólogo español Eduardo Hernández-Pacheco, en su obra *Estudio Geológico de Lanzarote y sus isletas*, el cráter es en realidad tan poco pronunciado que no se hace acreedor al nombre vernáculo de caldera que se ha venido dando desde tiempo inmemorial a estas formaciones volcánicas. Como he dicho antes, su nombre ha sido ya corregido en la última edición del M.M.

Su formación corresponde a época cuaternaria, a la serie eruptiva que los vulcanólogos denominan segunda de este período en Lanzarote.

3. *La Montaña de Mazo*. — El nombre cartográfico de Caldera Roja que se da a este volcán, de considerables dimensiones, formado probablemente en la erupción del siglo XVIII, es totalmente desconocido a nivel popular, tanto en el término municipal de Tinajo como en el de Yaiza. Los tinajeros, dentro de cuya jurisdicción se halla enclavado, lo llaman, sin excepción, Montaña Negra, seguramente por el acusado contraste de color que presenta con el vecino volcán de Montaña Blanca, entre el cual y el conocido volcán de Timanfaya se encuentra ubicado. Pero este nombre de Montaña Negra, además de resultar demasiado anodino, puede prestarse a equívoco al existir en la isla alguna otra montaña homónima. El mencionado Hernández-Pacheco la denomina Montaña de Mazo, pareciendo dar a entender que era nombre usual entre las gentes de los alrededores en la época en que escribió, aunque resulta extraño que nadie en la actualidad lo recuerde, según he podido constatar preguntando a personas muy ancianas. Teniendo en cuenta que la antigua aldea de Mazo, sepultada por los volcanes del siglo XVIII, no debía encontrarse muy lejos —todavía se conoce a un par de kilómetros al NO. de la montaña un lugar que lleva el nombre de El Mojón de Mazo—, podría darse por válida la noticia de Hernández-Pacheco y dejársele este nombre, de posible origen guanche además, con lo que se garantizaría su conservación, recomendación

que ya se ha tenido en cuenta a propuesta del autor en la citada última edición del M.M.

4. *La Montaña de los Miraderos.* — Es otro volcán, tan grande como el precedente, pero de época muy anterior a la gran Erupción de Timanfaya, concretamente de la misma serie segunda del Cuaternario ya explicada. Su aparente aspecto de recientez es consecuencia del enmascaramiento de que es objeto por la gruesa capa de lapilli que lo recubre producida en dicha erupción histórica. Está situado a un par de kilómetros al ENE. de la Montaña de Timanfaya y a menos de medio kilómetro de la Caldera del Corazoncillo.

5. *La Montaña del Señalo.* — Con los nombres de este empinado cono y su par de Pico Partido, que se alza contiguo a él por su lado N., se había creado en la cartografía oficial una embarazosa ambigüedad al figurar ambos con la misma denominación de Pico Partido, por lo menos desde la edición del Mapa Militar de 1949-1953, tomada seguramente de algún mapa o texto del siglo pasado, como parece inferirse de lo que dice Hernández-Pacheco en su obra citada. Por otro lado, a nivel popular, al tiempo que se desconoce totalmente este nombre de Pico Partido, no sólo aplicado a este par de volcanes, sino a cualquiera otra montaña de la región, se da el mismo fenómeno de identidad onomástica con respecto a los mismos volcanes, pero llamándolos en este caso Las Montañas del Señalo por encontrarse ambas en la zona de ese nombre.

Con objeto de deshacer tan enredosa homonimia toponímica por partida doble propuse en su momento que se dejase al cono norte el nombre cartográfico de Pico Partido, que ha venido ostentando desde hace tantos años, pues, como muy acertadamente dice Hernández-Pacheco, su cúspide, vista de lejos, presenta dos picachos que le dan aspecto como de estar partida, y que se le asigne al del sur el nombre popular de La Montaña del Señalo con que se conoce en la actualidad, propuesta que se tuvo en consideración por el Servicio Geográfico del Ejército y ha quedado plasmada en la última edición del Mapa Militar.

Esta Montaña del Señalo está situada a un par de kilómetros al E. de Las Montañas del Fuego y es, por cierto, el cono más elevado de cuantos se formaron en la Gran Erupción de Timanfaya, con sus 514 m. sobre el nivel del mar.

Decir, finalmente, que este nombre de El Señalo corresponde en principio a la zona a modo de plataforma o basamento en que se asientan este volcán y su gemelo de Pico Partido, recibéndolo, pues, las montañas por extensión, y tiene su origen en el término **señalo** con que se designan, al menos por allí, las veredas apenas insinuadas, como ocurre precisamente con la que da acceso al lugar de su nombre atravesando el campo de lava reciente (siglo XVIII), partiendo de las proximidades de Montaña Tíngafa.

6. *La Caldera del Corazoncillo*. — En esta ocasión el lindero descrito en el decreto de creación del Parque en el que se hace referencia a este volcán no se sitúa en su punto culminante, como ocurre con los anteriores y en los sucesivos afectados, sino que, como se dice en dicho documento, se halla «en la parte inferior del lado S. de la falda». Pero ciñéndonos a la cuestión onomástica, que constituye el meollo de este estudio, hay que decir de entrada que el nombre de Caldera del Corazoncillo que se le da en el decreto coincide con el popular salvo en el pequeño detalle de carecer del artículo **la** antepuesto, que el isleño nunca deja de pronunciar al enunciar el nombre de viva voz. Este defecto subsiste, sin embargo, en el último Mapa Militar, arrastrándolo del anterior de 1949.

El origen de este nombre popular de **corazoncillo** responde al hecho de que en el fondo del cráter del volcán, de gran profundidad y forma acusadamente embudada, suele crecer en abundancia una pequeña leguminosa rastrera así llamada en la isla, además de hierba muda (*múa* dice el campesino), utilizada en ocasiones como planta forrajera, un endemismo lanzaroteño como lo acredita su nombre científico de **Lotus lancerottensis**.

Se halla bastante arraigada la lamentable confusión, en algunos medios oficiales, de atribuir a este volcán el nombre de Caldera de los Cuervos, que corresponde en realidad a otro de la misma época situado a unos 4 Km. más al E. Por otra parte, Hernández-Pacheco la llama insistentemente en su obra mencionada Caldera de Fuencaliente, nombre respecto al cual, por más que he inquirido entre los campesinos más baquianos de esta comarca, nadie ha sabido darme razón.

7. *Montaña Termesana*. — Este otro volcán, de proporciones similares al de Los Miraderos ya comentado y de su misma época, presenta como aquél un color negro generalizado que le da el picón o lapilli de que está recubierto. Está situado a un kilómetro al SO. de Montaña Rajada, a cuya cima asciende la turística Ruta de los Volcanes.

En lo que respecta a su nombre, si bien es cierto que entre las generaciones más modernas predomina la forma Tremesana por ser la que figura en los mapas y libros, la gente de más edad e iletrada que lo ha aprendido por transmisión oral, dice preferentemente Termesana, como se escribió mayoritariamente en escrituras y otros documentos de finales del siglo pasado y comienzos del presente que he tenido ocasión de consultar.

La cita más antigua de este topónimo debe ser la que trae el mapa de Torriani de finales del siglo XVI, en el que parece leerse TEREMEZANA, o quizás TENEMOZANA, como dice J. Álvarez Delgado, conocida autoridad canaria en lingüística guanche, quien, por cierto, se inclina por la variante en **ter** (V. *Revista de Historia* n.º 57, correspondiente a enero-marzo de 1942), parecer que comparto plenamente, tal como explico en un artículo que vio la luz en el diario *La Provincia* del 22-8-1973.

8. *La Montaña de María Hernández.* — Este es su nombre completo y no Montaña Hernández a secas, como se ve en los mapas. Viene a continuación de la anterior Montaña Termesana, a menos de un kilómetro al O. de ella, y pertenece también al tercer ciclo eruptivo de la isla o segundo del Cuaternario, pero es de menor tamaño. No he encontrado la menor referencia histórica sobre el personaje que le dio nombre.

9. *La Montaña de Pedro Perico.* — A un kilómetro al NO. de La Montaña de María Hernández que se acaba de explicar, al otro lado de Montaña Encantada, se asienta un volcán bastante alto y de figura cónica apenas alterada por la cavidad crateriana poco pronunciada que se abre en su flanco NE. Se trata de la montaña que responde al jocoso nombre de Pedro Perico, una especie de redundancia onomástica que figura en los mapas sin el complemento de **La Montaña de**, que le añade la gente del pueblo. Pedro Perico a secas también es nombre correcto, pero en ese caso se refiere a la zona en que se encuentra la montaña que de ella recibe el nombre, que también se conoce a nivel popular.

Existe una curiosa leyenda sobre el tal Pedro Perico, del que este lugar toma el nombre, cuyos orígenes se remontan a varios siglos atrás, bastante anterior por lo que parece al gran cataclismo volcánico que trastornó la topografía de la zona en el siglo XVIII, cuando el número de montañas que por allí había era notablemente menor que ahora. Fue recogida por el investigador tinerfeño Juan Bethencourt Alfonso a finales del siglo pasado por mediación de un corresponsal en Lanzarote, y puede leerse en su obra *Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte*, cuya publicación en 1985 la debemos al esfuerzo conjunto del profesor Manuel A. Fariñas y al editor Francisco Lemus. Dice Así:

«En uno de los islotes de un malpaís de Yaiza se levanta en su centro una elevada montaña en la que existe una sima muy profunda. Cuenta la tradición que por el año 1500 se apareció en aquel islote un tan corpulento macho cabrío que fue el terror de los pastores, pues creían que era el diablo.

Uno de los pastores, llamado Pedro Perico, que más tarde dio nombre al islote, era hombre ágil, corredor y osado; y decidió ir a coger el macho. Para esto se hizo acompañar de dos o tres pastores con el fin de que presenciaran cómo hacía desaparecer lo que tanto aterrizzaba a la gente. Así que llegaron a la entrada del islote se presentó de repente el tremendo animal, dando espantosos balidos y con el lomo encrespado. Pedro Perico abandonó a sus aterrados compañeros y embistió al corpulento animal; y observaron que el animero pastor, asiéndose de las astas del macho empenó con él una terrible lucha, hasta que logró ponerse a horcajadas; pero tan pronto lo hubo conseguido emprendió aquél una rápida carrera y se precipitó en la sima arrastrando consigo al jinete, sin que hasta ahora se haya vuelto a saber de ninguno de los dos».

«Todos los contemporáneos de Pedro Perico creyeron que a éste se lo había llevado el diablo.»

La Cueva de Pedro Perico es bien conocida por las gentes que transitan estos parajes. Se trata, efectivamente, de una sima o gruta vertical en su primer tramo, de unos 25 m., aproximadamente, de largo, continuando luego en sentido horizontal por espacio de un par de centenares de metros más. Su boca, de unos 3 a 4 m. de diámetro, se abre a unos 100 m. de la montaña de igual nombre por su lado S.

10. *El Paso de Abajo.* — Así llaman al lugar de la costa donde se cierra la serie de linderos del Parque por su lado S. la gente que lo conoce. No hay, por tanto, concordancia plena entre los nombres popular y cartográfico, ya que en este último caso se le priva de la preposición *de*, escribiéndolo incorrectamente *El Paso Abajo*.

Se trata de un pequeño promontorio o puntilla alterosa cuyo flanco N. corre en línea recta hacia dentro de la ensenada que se forma a barlovento de ella. Está a poco más de un kilómetro al N. del pueblito costero de El Golfo.

Luego de citar este topónimo como el final de los linderos que delimitan por tierra el Parque, el decreto de creación del mismo añade, como hemos visto: «*Oeste.* — El Océano Atlántico». Por lo tanto, procede ahora enumerar los topónimos que se van encontrando a lo largo de su litoral, al menos los más destacados. Comencemos por este extremo S.

11. *La Playa del Paso.* — Se forma esta playa de arenas volcánicas negras en el rincón N. de la ensenada que se iniciaba en la puntilla de El Paso de Abajo anteriormente comentada, como a unos 300 m. al N. de ella. Tiene una extensión de unos 100 m. En el M. M. figura rotulado el nombre en su lugar correcto, pero carece del artículo *la* del nombre popular.

12. *La Punta de la Tierra.* — Es el saliente costero que cierra por el N. a la Playa del Paso. (No en el M. M.)

13. *Las Puenteillas.* — Se halla unos 50 m. más arriba. Tiene forma de punta, o más bien península, no muy grande, doblada en ángulo hacia el N. Es fácilmente reconocible por tener dos agujeros a modo de ojos de puente (de donde evidentemente debe venirle el nombre) por los que pasa el mar de lado a lado.

El género femenino delata la antigüedad del nombre. (No en el M. M.)

14. *Morro Negro.* — Está unos 50 m. por encima, es decir, al N. del anterior. Se trata de un gran peñasco afilado y negro, como indica su nombre, perpendicular a la costa y unido a ella por una playa de cantos rodados. Destaca perfectamente en la línea litoral, casi recta, a la que está adosado. (No en el M. M.)

15. *La Mesa.* — A algo más de 300 m. del anterior se encuentra este otro lugar, una punta rocosa, alta y amesetada (de donde el nombre), mayor

que las hasta aquí descritas. A sotavento de ella se forma una ensenada que recibe el nombre de El Callao de la Mesa, con pedruscos de éstos al fondo. Al otro lado, o sea, al N. de ella, hay una cala pequeñita, de forma redonda y entrada estrecha, rodeada de paredes tan altas y verticales que mirada desde arriba se presenta como un hoyo profundo. Esta caletita está precedida de un caletón (ensenada o cala de flancos averilados) que recibe el nombre de El Caletón de la Mesa.

En este lugar confluye con la costa la vereda que viene de tierra adentro y continúa luego a lo largo de la orilla del mar hacia El Cochino. Figura en el M. M., aunque un poco desplazado hacia el S. de su lugar correcto.

16. *El Callao de Saavedra.* — Es el tramo de costa que viene a continuación, de unos 200 m. de longitud. En su parte central, más o menos, forma una caleta de callaos llamada La Playita del Callao de la Mesa, fácil de reconocer por no haber ninguna otra cerca. (No en el M. M.).

17. *Los Empedraditos.* — Es otro trecho de litoral de parecida longitud que el anterior, situado a unos 400 m. de él, o sea, a barlovento del gran extremo saliente redondeado que hace allí la costa. Está constituido por grandes bloques basálticos desprendidos del risco que corre a sus espaldas, con algunos callaos entremezclados. Frente a su sector S., a unos 45 m. mar adentro, hay una **baja** o escollo que emerge algo de las aguas.

18. *El Caletón.* — Sigue unos 200 m. más arriba, o sea, hacia el N., El Caletón, una cala o ensenada de paredes averiladas (que eso es lo que significa esta voz en nuestra isla), muy abierto (unos 100 m. en la bocana), terminado en un rincón interior. (No se consigna en el M. M.).

19. *Las Puntillas del Teniente.* — La situación de este lugar es a algo más de 100 m. del anterior. Lo constituyen un par de puntas separadas entre sí unos 25 m., que penetran en el mar algo menos del doble de la distancia que se acaba de manifestar, formando entre ellas un caletoncito. Destacan en esta parte de la costa por no haber ninguna otra punta en una buena distancia a ambos lados de ella. Un modo efectivo de determinar la localización de este lugar es sabiendo que se halla en la prolongación de la recta que une el pico de La Montaña de Pedro Perico con el extremo S. de Montaña Halcones. (No está en el M. M.).

El nombre es tan antiguo que no se conoce su origen.

20. *Las Playitas.* — A casi 400 m. del anterior se encuentra este otro lugar. Para mejor identificarlo hay que tener en cuenta que por encima de él, cerca de la vereda general, hay unas pequeñas parcelas de terreno cubiertas de arena negra, con unas chocitas o corralitos de piedra seca junto a los cuales se ve un buen número de conchas de lapas. Me han contado que antes la arena alcanzaba hasta la orilla del mar. (No en el M. M.).

21. *La Barqueta*. — Continuando algo más de medio kilómetro hacia arriba, y a unos 200 m. antes de llegar al siguiente lugar de La Baja de los Cangrejos, muy conspicuo como se verá, se encuentra éste de La Barqueta. Consiste en una pequeña puntilla que queda casi anegada a pleamar y que sigue mar adentro una trayectoria algo oblicua con relación a la línea costera. En lo alto, por donde pasa la vereda, en el fondo de una pequeña hoya, hay una choza rodeada de una considerable cantidad de conchas de lapas, más abundantes por el lado de la puerta, que mira hacia tierra.

El ámbito territorial de este topónimo se extiende a ambos lados de la puntilla descrita por espacio de algunas decenas de metros. No me ha sido posible averiguar cuál pueda ser la etimología de este término **barqueta**, que, por cierto, se da en varios otros puntos del litoral lanzaroteño, e incluso en las islitas de La Graciosa y Alegranza. Si procede del diminutivo de barca tiene que ser muy antiguo, porque su uso se ha perdido en la actualidad. La acepción de esta palabra que sí es usual en nuestra isla es la de cesto cuadrangular alargado con asa, pero no veo la relación que este utensilio pueda tener con estos topónimos. (No está en el M. M.).

22. *La Baja de los Cangrejos*. — Como insinuaba más arriba, esta punta apeninsulada es de fácil identificación debido a su gran longitud como saliente costero alargado, pues se mete mar adentro por lo menos 100 m., siendo superada en este sentido solamente por La Piedra Vieja, situada unos 800 m. al N. Está desbordada por una baja conocida por La Bajita, pese a lo cual no es demasiado pequeña, la cual queda separada del extremo anterior de la punta por un canal de unos 15 m. de anchura. El nombre le viene de la abundancia de cangrejos colorados (*Grapsus grapsus*) que suelen verse deambulando por allí. (Innominada en el M. M.).

23. *La Baja de cho Concepción*. — Afecta este topónimo a un saliente de la costa de contorno redondeado, de unos 100 m. de extensión de extremo a extremo, distante unos 200 m. del anterior.

Se ignora quién haya podido ser el personaje que le dio nombre. Sólo cabe decir sobre el mismo que **cho** ha sido hasta no hace muchos años un tratamiento de respeto dado a los hombres de edad entre las clases populares, y que Concepción es considerado por los genealogistas apellido de origen portugués.

En el M. M. figura este topónimo reducido a Baja Cho Concepción y desplazado de su lugar real más de 700 m. hacia el S.

24. *Las Tres Puntas*. — Son las tres de pequeño tamaño, seguidas, situadas a unos 200 m. a sotavento de Laja Vieja, el saliente estrecho más largo de todo el litoral del Parque Nacional de Timanfaya, razón por la cual su localización resulta fácil. (No en el M. M.).

25. *Laja Vieja* — La conspicuidad de este accidente geográfico radica en ser, con sus casi 150 m., la punta más larga de todo el litoral del parque,

como ha quedado dicho un poco más arriba. También se le llama Piedra Vieja. Este segundo componente de **vieja**, que a primera vista parece adjetivo, le proviene, en opinión de algunos que he tenido ocasión de consultar, de ser una buena pesquería de peces de este nombre, el *Sparisoma cretense* de los ictiólogos. (Sin denominación en el M. M.).

26. *El Cochino*. — Llega a continuación el complejo toponímico de El Cochino, un paraje de extraña paisajística, con casi un kilómetro de extensión, que ocupa el ángulo que se forma a mitad de la línea litoral del parque.

Me han dicho algunos veteranos pescadores que lo conocen bien que el nombre le viene de lo cochino que es el mar por allí debido a los constantes alisios que lo azotan. Pero esta versión no puede ser acreedora de mucha credibilidad dada la antigüedad del nombre, que data por lo menos de comienzos del siglo pasado. No parece verosímil que ese origen del nombre se haya conservado en la memoria de la gente durante tanto tiempo.

Este nombre principal de El Cochino dado a la zona no figura en el M.M., aunque sí otros dados a sectores del mismo, como Playa del Cochino y Punta del Cochino, que, de todas formas, no son conocidos de ese modo concreto por la gente del pueblo.

Continuando con el orden S.-N. seguido hasta aquí, los diferentes nombres que llevan el componente **Cochino** que se encuentran aquí son los siguientes:

27. *Las Puntas del Cochino*. — Son cuatro puntillas que se suceden unas a otras, que inician la zona de El Cochino por el lado S. La más al N. de todas recibe el nombre particular de La Punta de la Baja Afuera, por tener unos metros por fuera de ella uno de estos escollos. (No en el M. M.).

28. *El Lajón del Cochino*. — Es una de las calas (caleta decimos por aquí) de constitución más llamativa de la isla. Su forma es casi cuadrada, grande, unos 100 m. de anchura por otros tantos de fondo. Toda su parte interior está ocupada por una playa de grandes callaos, por detrás de la cual, hacia el centro, se yergue un peñasco a modo de llamativo torreoncillo.

El nombre de **lajón** responde al flanco derecho o N., que asemeja por su trazado casi rectilíneo y particular configuración la línea de atraque de un puerto. (El M. M. lo llama Laja del Cochino.)

29. *El Bajo del Cochino*. — Es así como lo nombran los pescadores de Playa Blanca y la gente de las localidades más próximas del interior, y no Playa o Punta del Cochino, como trae el M. M. Un **bajo** en la terminología empleada por los hombres de la mar en Lanzarote es un tramo o sector de la costa rocoso y aplacerado, es decir, con poco desnivel del suelo, de tal forma que con el vaivén de las mareas queda una amplia superficie afectada por las aguas. Y éste lo es en gran medida, con su medio kilómetro de longitud y

varios cientos de metros de anchura según las mareas, continuando el fondo somero mar adentro hasta considerable distancia de la orilla, por lo cual las olas, cuando el mar se embravece, rompen desde muy lejos. En la zona alta, en todo su recorrido, se encuentran acumulados gran número de voluminosos cantos rodados muy alisados y de un extraño color gris acerado, tras los cuales existe un suelo de arenas negras seguido de una gran depresión u hondonada alargada que queda anegada por las olas cuando hay mar de leva, pero que no retiene el agua mucho tiempo por perderse a través de grietas que tiene en el fondo.

30. *La Ensenada del Cochino.* — A continuación del Bajo del Cochino viene la Ensenada del Cochino o La Cueva del Cochino, pues de ambas formas se le conoce. Es un caletón bastante grande, de paredes muy altas y verticales y un gran covachón dentro con un buen acúmulo de callaos y bloques rocosos mezclados. La boca o entrada, de unos 75 m., está rematada en su extremo O. por un elevado picacho puntiagudo colgado sobre el mar. (En el M. M. ponen en las proximidades de este lugar Punta de la Ensenada y Caleta de la Ensenada).

31. *Peña Dorada.* — Este nombre corresponde en rigor a un islote o peñasco de unos cuantos metros de altura, desatracado de la orilla una cincuentena de metros, dispuesto en el sentido de su largo perpendicularmente a la costa, pero por extensión se aplica también al saliente litoral fronterizo.

A un par de centenares de metros más hacia el N., sobre el risco, se ha construido un mojón de piedras volcánicas, de 1,5 m. de altura, que señala el inicio de los límites que separan los términos municipales de Yaiza y Tinajo. También es conocida por La Peña de Lanzarote, siendo ambos nombres muy antiguos.

Éste es uno de los casos en que las fuentes documentales escritas pueden arrojar alguna luz sobre su significado de origen: en el Plan Beneficial de Lanzarote, redactado a finales del siglo XVIII, se hace mención de este roque llamándolo La Piedra de las Doradas, lo que no debe tener otra interpretación sino que en ella se daban estos peces (*Sparus aurata*). (El M. M. pone Baja de Peña Dorada).

32. *El Templejedor.* — A unos 300 m., o algo más, costa arriba se encuentra una punta solitaria, es decir, sin ninguna otra próxima. Lo curioso de este lugar se halla en su duplicidad onomástica, pues mientras los de Tinajo lo llaman El Templejedor, como se consigna aquí, los pescadores del sur de la isla lo conocen por El Roncador. Ambos nombres, según creo, obedecen sin embargo, al mismo motivo, que no debe ser otro que el ruido especial que se produce en un agujero a causa de la acción de las olas. (En el M. M. le aplican el segundo de los nombres citados).

33. *Bajito Blanco*. — A algo menos de distancia más arriba que la dada para el anterior está el lugar de Bajito Blanco. Tiene, a unos 15 m. por fuera, una **baja** o arrecife aplanado, de unos 10 m. de extensión por 2 a 3 de altura a marea baja. (Figura en el M. M., pero colocado algo más al N. de su situación real).

34. *La Piedra Montañez*. — Está unos 200 m. hacia el N. del anterior, un poco por encima del rincón interno del seno muy amplio y abierto que forma allí la costa.

Como referente para su mejor localización puede servir una punta afilada, de unos 35 m. de longitud, que hay en el lugar. El M. M. escribe este topónimo Piedra Montañez, sin el artículo. Lo correcto, quizás, habría sido intercalar en su lugar correspondiente la preposición **de** y escribirlo La Piedra de Montañez, pero es muy habitual, en casos como éste, suprimirla en el habla popular.

Tampoco se tiene la menor noticia de quién fue este personaje, y cabe la duda de si su apellido era así, Montañez, o si era Montañés, pues ambos existen.

35. *La Piedra Corujo*. — Sigue al precedente medio kilómetro hacia arriba este otro lugar, de análoga composición que él, es decir, formado por el componente genérico **piedra**, que significa pesquero o pesquería, más un apellido, en este caso mucho más común en la isla, de origen portugués por cierto, pero sin que se sepa, tampoco, quién fuera el personaje que se lo transmitió al lugar. (Figura en el M. M. con emplazamiento correcto, pero falto del artículo).

36. *La Caleta de los Sargos*. — Otro medio kilómetro litoral arriba se encuentra este otro topónimo, contiguo y al S. del conspicuo lugar de El Paretén, ambos lugares separados por una punta arriscada frente a la cual, casi unida a ella en marea baja, hay un gran peñasco, de unos 6 a 7 m. de largo por algo menos de ancho y 3 de altura a marea media, que llama la atención por su constitución basáltico-columnar.

El nombre le viene, evidentemente, por ser un buen pesquero de esos peces tan comunes en nuestras aguas, *Diplodus sargus* para los ictiólogos. (No en el M. M.).

37. *El Paretén*. — Es, como se acaba de decir en el apartado anterior, uno de los lugares más conspicuos del litoral del parque, y de los más bellos y pintorescos sin duda, una obra maestra de la arquitectura volcánica. Está situado, como se ha dicho, inmediatamente después de La Caleta de los Sargos. Consiste en una profunda depresión del suelo, de contorno redondeado y paredes verticales, al modo de los típicos jameos del Malpaís de la Corona, con entrada abierta al mar, sobremontada por un esbelto arco de trazado regular,

casi geométrico, bajo el cual pasan las olas cuando sube la marea. Sus dimensiones son unos 20 m. de diámetro en su eje mayor, que queda orientado en dirección al mar, por unos 15 de anchura y 10 de altura en sus paredes. Su interior lo ocupa un amplio charco cuyo fondo está cubierto de redondos guijarros o **callaos vivos**, los cuales continúan hasta su rincón más interno formando una playa. Este jameo está precedido por un caletón de profundas aguas azules. Para mayor realce de su espectacularidad, tan singular obra de la naturaleza se halla enclavada en una riada de lava oscura vítrea que destaca ostensiblemente del resto del campo de lava escoriácea que cubre la mayor parte del solar del parque.

Hasta en el nombre resulta curioso este lugar. ¿Vendrá de pared a causa del flanco N. del caletón exterior a modo de murallón alto y vertical? El M. M. lo titula la Punta del Paletón por error que se viene arrastrando del mapa de 1953.

38. *Piedra Alta*. — Unos 500 m. más arriba del Paretén tenemos el conflictivo lugar de Piedra Alta que dan en el decreto de creación del parque como el hito inicial de sus límites, topónimo que se comentó al comenzar la descripción de los linderos, por lo que no es necesario insistir más en sus características físicas. Hay que decir, no obstante, que en la edición del M. M. de 1986 ya figura rotulado en su emplazamiento correcto. Este topónimo estaba, en efecto, incluido en la relación de nombres que entregué en el año 84 al Servicio Topográfico del Ejército para ser rectificadas.

39. *La Piedra Fernández*. — Unos 250 m. más al N. del lugar anterior había un peñasco conocido por el nombre del encabezamiento. Y digo había porque el tal peñasco o **piedra**, desde la que se pescaba a caña, se la llevó el mar hace unos 60 años, perdurando sólo como recuerdo el nombre. Se ignora, como en los casos que anteceden, quién era el tal Fernández. (Bien en el M. M.).

40. *La Playa de cho Miguel Peña*. — Se extiende este lugar por un largo de 250 m. o más y se inicia unos 300 m. más allá de La Piedra Fernández para terminar en Camellito Oscuro. Es casi recto en todo su trayecto, acantilado, con una altura media de 5 a 6 m. Es al pie de este risco corrido donde se encuentra lo que a duras penas puede llamarse playa según el significado que tal palabra tiene en la isla, pues está formada por grandes bloques desprendidos de dicho risco con algunos callaos entre ellos, especialmente en su sector N. (No en el M. M.).

41. *El Camellito Oscuro*. — Este lugar está un par de cientos de metros más arriba de donde termina el anterior. Se trata de una caleta de paredes altas y recortadas al estilo de las de un típico jameo, con un estrechamiento que hace de entrada dirigido hacia el O., oblicuamente a la línea de la costa. Junto

a esta boca, un poco arrimado al lado de la derecha, tiene una pequeña baja o escollo. Nadie ha sabido decirme el porqué de este nombre. (No en el M. M.)

42. *Los Camellitos*. — Sigue a continuación un nuevo tramo de costa acantilada, de unos 200 m. o más de longitud, que recibe este nombre, afín al anterior, de Los Camellitos. Lo componen, siguiendo como hasta ahora el orden S.-N., las siguientes partes: Un saliente peñascoso de casi 100 m. de ancho; una caleta de forma algo cuadrada de paredes altas y boca estrechada, de unos 8 m. de abertura, cuyo conjunto recuerda por su configuración a un jameo, con callaos al final, más otro trecho de costa de unos 75 m. de longitud, algo saliente también a modo de promontorio. Al igual que en el caso anterior, tampoco se conoce en éste el origen del nombre. (Figura en el M. M. correctamente escrito, pero colocado unos cientos de metros más al N.).

43. *La Mesa*. — Muy próximo al que se acaba de describir se halla este otro de La Mesa, también llamado La Mesita. Hay en este lugar una pequeña península desbordada por dos bajas de unos 10 a 12 m. de largo cada una, de superficie superior algo aplanada (quizás la característica responsable del topónimo) que sobresalen del nivel de las aguas unos pocos metros. (No se consigna en el M. M.).

Con este topónimo de La Mesa se cierra la serie de los que jalonan los límites del parque especificados en el decreto de creación del mismo, más los principales de los que se encuentran a lo largo de su línea litoral. Procede ahora, por lo tanto, tal como había dispuesto al comienzo de este trabajo, comentar los más relevantes al menos de los que se encuentran en su interior, siguiendo el orden N.-S. Pero antes de ocuparnos de dichos topónimos digamos que el hombre del pueblo llano de nuestra isla no llama volcán, como sería lo correcto, al cono o montaña que se forma en torno a la boca de emisión con los materiales eyectados a su través, sino a los campos o corrientes de lava que han surgido de ella, campos de lava petrificada que los eruditos, no bien impuestos en nuestro habla popular, han dado en llamar **malpaís**, sobre cuya voz hay que decir que aparte de que el isleño no la dice así, sino **malpéis**, significa otra cosa, concretamente terreno muy pedregoso impropio para ser roturado en donde, no obstante, crecen hierbas y matorrales. Por lo tanto, quede claro que todo el terreno ocupado por el enorme mar de lava del siglo XVIII y sus ramificaciones recibe el nombre popular de **volcán**, llamándose a este mayor El Volcán por antonomasia.

44. *El Islote de Arriba (de los Betancores)*. — Aclaremos primero que **islote** es otro término privativo de Lanzarote que se aplica a una parcela o extensión de terreno antiguo —en bastantes ocasiones un **malpéis**— rodeada por la lava de época histórica, resultando así unos como a modo de enclaves de terreno antiguo en el interior del mar de lava moderna al no llegar ésta a cubrirlos. Está situado a un kilómetro al NO. de Montaña Bermeja, la que se toma en el decreto de creación del parque como segundo hito de sus límites,

ya comentada en el apartado n.º 2 de esta relación de lugares. El tamaño de este **islote**, de planta redondeada, es de unos 200 m. de diámetro, y en él crece con cierta profusión la higuera (Euphorbia obtusifolia).

Hay otro **islote** de parecidas características, que forma pareja con éste, a cosa de 700 m. al NE. de él, ya fuera del parque, llamado El Islote de Fuera (de los Betancores), recibiendo entrambos el nombre colectivo de Los Islotes de los Betancores. (En el M. M. se pone El Islote de los Betancores, aplicado, por la situación en que figura el nombre, a éste que nos ocupa aquí).

45. *El Islote de los Conejos*. — Está a menos de 100 m. al S. de la misma Montaña Bermeja. Su suelo, de unos 35 m. de diámetro, queda como hundido entre las altas paredes del campo de lava que lo rodea, y está cubierto de arena grisácea en la que crecen ahulagas (*Launaea arborescens*) y bobos (*Nicotiana glauca*). La razón del nombre es de fácil deducción. (El M. M. lo rotula bastante más al S.).

46. *El Volcán Nuevo del Fuego o La Montaña del Chinero*. — Del anterior lugar se salta hacia el S. a este otro, salvando una distancia de varios kilómetros a través de El Volcán o mar de lava. Es éste el segundo de los volcanes que reventaron en la última erupción de la isla, ocurrida en 1824. Está situado a menos de medio kilómetro al NNE. del archiconocido Islote de Hilario. Su tamaño es más bien pequeño, alcanzando apenas unos 40 m. o poco más de altura sobre el suelo circundante.

El primero de los nombres se le da en algunos documentos coetáneos de su formación, pero luego parece haberse perdido en la memoria de la gente. Desde hace un par de décadas se le ha venido aplicando el segundo por haberse extraído de él chinás o piedras menudas para construcción de carreteras. En la actualidad se han construido en él cocheras y otros servicios del Cabildo Insular. (Innominado en el M. M.).

47. *Las Montañas del Fuego*. — Inmediatamente hacia el S. viene el conglomerado o nudo estructural volcánico llamado colectivamente Las Montañas del Fuego, constituido por la central y más elevada de Timanfaya y toda su cohorte de conos adventicios adheridos o contiguos a ella, pero quedando excluidos de esta denominación los restantes separados del conjunto.

El nombre de Montañas del Fuego es el auténticamente popular que viene recibiendo este grupo montañoso desde su formación, nombre que a veces queda reducido al singular cuando se alude sólo a la central más importante antedicha, que después del auge turístico en la isla se ha dado en llamar Montaña o Volcán de Timanfaya, nombre que antes sólo figuraba en mapas o textos.

Los componentes que integran el grupo, de mayor a menor tamaño, son los que siguen:

48. *La Montaña de Timanfaya.* — Es, como ha quedado dicho, la que ocupa posición central y la de mayores proporciones, con una altura de 510 m. sobre el nivel del mar y unos 200 sobre su base.

Este nombre de Timanfaya debe ser una corrupción o alteración del de Chimanfaya, que fue en realidad el nombre de la primera aldea destruida por la lava en 1730, ya que es el que figura en todos los documentos de la época de las erupciones. La forma Timanfaya, escrita a veces Temanfaya, debió ser producto, seguramente, de una mala lectura de la original Chimanfaya. Y por lo que me ha sido posible rastrear en las crónicas e historias posteriores al cataclismo eruptivo parece muy probable que el error haya surgido de la pluma de Viera y Clavijo, pues es el primero, que yo sepa, que trae esta forma de Timanfaya. De él la tomarían luego en cadena los autores que le siguieron. En apoyo de esta hipótesis podría aducirse el hecho de que el único autor que he podido encontrar posterior a Viera y Clavijo que emplea el nombre de Chimanfaya en lugar de Timanfaya es José Agustín Álvarez Rijo, mas del contexto en que lo pone parece deducirse que lo tomó de viva voz a través de personas que lo habían oído, y no de fuente literaria.

Por otra parte, es casi seguro que la aldea de Chimanfaya se encontraba bastante alejada de esta montaña que llamamos ahora de Timanfaya. Según todos los indicios el volcán que la destruyó, que reventó junto a ella, debió ser La Caldera de los Cuervos, que está unos 4 Km. más al E. La razón de que en mapas antiguos se dé el nombre de Timanfaya (o Temanfaya) a esta montaña, a pesar de hallarse la aldea de la que procede tan alejada de ella, hay que buscarla en la gran imperfección de que adolecía la cartografía de aquellos tiempos. Ejemplos de errores como éste se podrían aportar muchos.

De todas formas, aunque el nombre Timanfaya haya sido un pequeño engendro ortográfico, ya ha tomado carta de naturaleza y es imposible de erradicar. Por lo tanto, para evitar un mayor confusionismo toponímico, lo más procedente es dejárselo a esta montaña en exclusiva y reservar el de Montañas del Fuego para todo el grupo en que se encuentra.

49. *La Montaña del Valle de la Tranquilidad.* — Ocupa el extremo S. del macizo. Es nombre reciente, posterior al comienzo del turismo, al igual que el del valle del que lo toma. (Innominada en el M. M.).

50. *La Caldera de la Boca del Infierno.* — Está al otro lado del grupo, o sea al NNE. de él. Es la gran caldera en herradura, de interior rojo subido, que se presenta ostensiblemente a la vista del visitante del parque apenas rebasado el taro de entrada. El nombre le viene de una insondable sima o agujero que se abre junto a su flanco O. (Sin nombre en el M. M.).

51. *La Montaña del Pajerito.* — Es el cono volcánico, de cráter casi circular, que se encuentra próximo y al E. del Islote de Hilario. Se le llama así por hallarse cerca de su lado O. el hornito de ese nombre. (El M. M. no

le da nombre, pero en algunos planos del parque se escribe Pajarito incurriendo en evidente error).

52. *La Caldera de los Cuatro Fondos*. — Está contigua a la anterior por su parte S. Se le llama así por los cuatro niveles distintos que presenta el interior de su cráter, en cuyo fondo ha quedado al descubierto parte de la chimenea volcánica. (Sin nombre en el M. M.).

53. *La Montañeta del Valle de la Tranquilidad*. — Cierra a dicho valle, del que toma el nombre, por su lado O. (No se le da nombre en el M. M.).

54. *El Islote de Hilario*. — Montículo que ha alcanzado renombre internacional por el fuego volcánico que encierra en su interior y que puede detectarse fácilmente en su superficie. Su situación no requiere explicación alguna por lo harto conocida.

El nombre lo recibe de un tal Hilario que vivió en Yaiza hasta los años cuarenta de este siglo. Según me han contado personas que lo conocieron, el proceso de bautismo de este lugar se produjo de la siguiente manera: este Hilario acostumbraba visitarlo de vez en cuando acompañado de su camella con objeto sobre todo de coger hojas de unas higueras que allí crecían para alimentar al animal, e incluso para recoger las pocas frutas que daban, pretendiendo con ello hacerse dueño del lugar. Pero resulta que había otro hombre, vecino de Tinajo, llamado Crisanto, que le contestaba la posesión del montículo, por lo que hubo entre ellos algunos dimes y diretes. Mas la situación subió de tono hasta tal punto que Hilario, decidido a resolver de una vez por todas la cuestión, desafió a su oponente a dilucidarla entre ambos de forma personal y directa en el lugar de litigio, para lo cual lo emplazó fijando fecha, debiendo ir los dos acompañados de los correspondientes testigos. Llegado el día acordado marchó Hilario con sus amigos al **islote** y luego de una expectante espera de largas horas y en vista de que Crisanto no dio señales de vida, exclamó uno de los presentes: «¡El islote es, desde luego, de Hilario!». Y así es como le ha quedado desde entonces el nombre de El Islote de Hilario. (Bien en el M. M.).

55. *La Montañeta del Balcón*. — Es un volcancete alteroso, de unos 12 m. de altura por el lado SE. en que queda unido al Islote de Hilario, dotado de imponente cráter pese a su pequeñez. El nombre lo recibe de una especie de rellano que tiene en lo alto por el lado SSO., que recuerda por su disposición y forma a un balcón, al que se accede por un pequeño portillo luego de ascender por el interior del cráter. (Sin nombre en el M. M.).

56. *La Garganta del Cuervo*. — Unos 100 m. hacia el O. del anterior se sitúa este otro hornito de forma cónica bastante regular y color negro que destaca del ocre de la lava que lo rodea. Se le llama así por su roja chimenea,

comparable, en la imaginación campesina, con el gazzate de una de estas aves. (Sin nombre en el M. M.).

57. *La Montañeta de los Camellos*. — Se encuentra este volcancito, de cráter totalmente abierto hacia el NO., próximo al Valle de la Tranquilidad, por su lado N. Se le ha venido llamando así desde los años setenta por haberse establecido allí el lugar en que esperaban los camellos a los turistas para darles un paseo. En sus inmediaciones se localizan algunos focos geotérmicos de considerable intensidad. (Carece de nombre en el M. M.).

58. *El Pajerito*. — Es uno de los hornitos más espectaculares del parque. Su posición es entre El Islote de Hilario y la montaña a la que da nombre (n.º 51). Se presenta a la vista como una especie de torreón sobrepuesto a una eminencia del terreno a modo de basamento, acupulado, con unas aberturas laterales que hacen de ventanucos a través de los cuales se puede ver el interior, de color rojo y forma de pozo que se hunde en el suelo. El nombre le viene de su aspecto exterior, comparable a uno de esos típicos amontonamientos de paja que se ven por algunos de nuestros pueblos del interior, que el campesino llama pajero, el almiar redondo de La Península. (Sin nombre en el M. M.).

59. *La Tacita de Chocolate*. — Es otro hornito cuyo interior, como ocurre con todas estas formaciones volcánicas, semeja un pozo, a cuyo brocal, en este caso, le falta la tapa. Se encuentra entre La Montaña del Pajerito (n.º 51) y la carretera que sube al Islote de Hilario, hacia el NE. de la primera. Fue así bautizado al comienzo del turismo por las chorreaduras de lava achocolatada que cubren sus paredes interiores. (No se consigna el nombre en el M. M.).

60. *La Boca del Infierno*. — Sima o caverna vertical, con toda probabilidad una chimenea volcánica, situada al pie de la falda O. del volcán al que da nombre (n.º 50). Se le ha impuesto este nombre por lo sobrecogedora que resulta su enorme profundidad, pues cuando se tira una piedra en su interior se la oye dando retumbos a medida que va chocando con las paredes en su caída hasta perderse el ruido, mientras van saliendo palomas que anidan dentro. (No se le da nombre en el M. M.).

Enumerados ya los conos volcánicos, cráteres y demás bocas de emisión lávica pertenecientes a este grupo de Las Montañas del Fuego, queda por comentar como topónimo de otra naturaleza más importante enclavado en el ámbito de dichas montañas el siguiente ya aludido:

61. *El Valle de la Tranquilidad*. — Está situado este espacioso lugar al SO. de la Montaña de Timanfaya, quedando incluida su mitad meridional dentro del gran cráter semicircular del volcán al que da nombre (n.º 49). Fue bautizado en la década de los setenta bajo el influjo del desarrollo turístico de la isla, inspirándose para ello en la paz y tranquilidad que en su terso paisaje de rosáceo lapilli parece respirarse. (No se le da nombre en el M. M.).

Con esto se da fin a la toponimia que afecta a este territorio de Las Montañas del Fuego. Se continúa, pues, comentando el resto de los topónimos del interior del parque, procurando, como hasta aquí, seguir el orden N-S.

62. *El Manto de la Virgen.* — Es el más popular de todos los hornitos del parque por su originalidad y ser parada obligada de las guaguas que recorren la Ruta de los Volcanes, cargadas de turistas, para su contemplación. El gran sector cupuloide que ha quedado de la pared, que lo cubre por su lado N., recuerda por su forma uno de esos indumentos marianos, de donde le viene el nombre. (Sin nombre en el M. M.).

63. *Las Clacas.* — Grupo apiñado de hornitos que parece talmente un racimo de estos sabrosos mariscos de nuestras costas (*Megalobalanus azoricus*). Se encuentra junto a la Ruta de los Volcanes, a su izquierda, entre los hornitos de la Garganta del Cuervo (n.º 56) y El Manto de la Virgen precedente. (No tiene nombre en el M. M.).

64. *El Pozo.* — Se encuentra a la derecha de la Ruta de los Volcanes, a escasa distancia de ella, y a unos 200 m. más allá del Manto de la Virgen. Su estructura exterior pasa prácticamente inadvertida al quedar reducida a una simple prominencia del suelo formada por las lajas escoriáceas que allí se levantan. Pero introduciendo la cabeza por una pequeña abertura que tiene, y luego de adaptar la vista a la penumbra del interior, se alcanza a ver la chimenea volcánica que lo constituye, que parece un verdadero pozo, cuyo fondo se pierde en la oscuridad que reina en la parte más honda. Cuando lo visité alcancé a ver dentro, a bastantes metros de profundidad, algunas palomas que pasaban en vuelo de un lado a otro. (Sin nombre en el M. M.).

65. *Montaña Halcones.* — Consiste en un amplio cráter parcial, de formación antigua (serie segunda eruptiva del Cuaternario), bastante desmantelado por la erosión, situado hacia el extremo occidental del parque, aislado en medio del mar de lava, a un par de kilómetros al NO. de la Montaña de Pedro Perico ya descrita.

Hernández-Pacheco escribe el nombre tal como se da aquí, que es la forma popular que siempre he oído, si bien aspirando la **h**, pero el M. M. lo rotula Montaña de Halcones.

66. *Las Artesas.* — Estos dos cráteres casi gemelos y contiguos entre sí, formados en el siglo XVIII, se encuentran, por el contrario, próximos al rincón que forma el solar del parque en su extremo de nacimiento, al pie mismo de la Montaña de los Miraderos (n.º 4), por su lado de poniente, el más al E. Tiene cada uno 200 m. de diámetro aproximadamente, fondo casi plano y paredes muy bajas. Tal como los nombro aquí los denomina T. Bravo en su Geografía de Canarias, nombre que considero muy apropiado. (Innominados en el M. M.).

67. *Montaña Encajada*. — A unos 300 m. hacia el ESE. de los anteriores, entre La Montaña de los Miraderos (n.º 4) y La Caldera del Corazoncillo (n.º 6), como encajada entre ambas, está este otro volcán, de pequeñas proporciones y perteneciente también al siglo XVIII. (No se le da nombre en el M. M.).

68. *Las Calderas Quemadas*. — Son cuatro conos de tamaño parecido, más bien pequeños, de edad moderna (Erupción de Timanfaya), que forman fila entre la Montaña de Timanfaya y Montaña Rajada. Les da este nombre colectivo Hernández-Pacheco, mas si fue popular se ha perdido ya su uso, o al menos yo no he encontrado a nadie que lo conociera. Para distinguirlas entre sí se les llama, de E. a O., La Caldera Quemada de Arriba, por hallarse a más alto nivel; La Caldera Quemada del Nido del Guirre, por anidar en ella una de estas aves (*Neophron percnopterus*); La Caldera Quemada del Mirador, por parar en lo alto las guaguas con visitantes para contemplar su cráter, y La Caldera Quemada de Abajo, por estar a más bajo nivel que las otras. (Sin nombre en el M. M.).

69. *La Montaña de las Junqueras*. — Está situada en el extremo oriental del parque, contigua a La Caldera del Corazoncillo (n.º 6), al E. de ella. Se formó también durante la Erupción de Timanfaya, aunque hay quien le niegue esta cronología. Es bastante grande. Este nombre popular de las **junqueras** se le da por la cantidad de estas plantas (*Juncus acutus*) que crece en sus faldas. El M. M. la llama Montaña Rodeos, pero este hombre pertenece en realidad a otra montaña de época mucho más antigua que se encuentra a un par de kilómetros al NE. de ella, con la que, por cierto, también se comete una equivocación al llamarla Montaña de la Peña de Santa Catalina.

70. *El Islote de Florencio*. — Perdido en el mar de lava, a un kilómetro al O. de Montaña Rajada, se halla este pequeño **islote** constituido por parte de la cresta de un viejo cráter, que aflora en aquel inmenso campo de lava. Tiene, en planta, forma de fase lunar entre nueva y cuarto creciente, de trazado muy geométrico, con un largo entre cuerno y cuerno de 160 m. más o menos, y se halla cubierto de una espesa capa de lapilli oscuro. Crecen en él algunas higueras y ahulagas. Su nombre es popular y antiguo. (El M. M. no le da ninguno).

71. *El Mojón*. — Cubre la mayor parte de este lugar, de alrededor de un kilómetro cuadrado (parte de él queda fuera), el extremo S. del parque que limita con el mar. Se trata en realidad de una de esas porciones de terreno antiguo rodeadas de lava moderna que los habitantes de aquella parte de la isla llaman **islote**. Su constitución geológica es a base de rocas negras basálticas con tierra vegetal rellenando los huecos que quedan entre ellas, en las que echan sus raíces hierbas y matorrales xerófilos, entre los que descuella la popular tabaiba (*Euphorbia balsamifera*), que por su número presta al lugar

un especial pintoresquismo. Allí se encuentra también el mayor criadero de pardelas de Lanzarote, la *Calonectris diomedea* de los ornitólogos. El nombre le viene de un mojote rocoso que lo corona a unos 70 m. de altura. (Lo mismo en el M. M.).

72. *Montaña Rajada*. — Sigue este volcán, de regular tamaño, hacia el O. de la enfilación Montaña de Timanfaya-Calderas Quemadas, siendo de la misma época que ellas. Es muy conocida por ascender hasta su cumbre la turística Ruta de los Volcanes. Su nombre, de creación popular, obedece a que vista de lejos parece tener la cima como rajada o hendida. (Sorprendentemente, y pese a su considerable tamaño, el M. M. la deja innominada).

73. *El Barranco de Fuego*. — Constituye este lugar uno de los atractivos más notables de la Ruta de los Volcanes, en cuyo trayecto se incluye. Consiste en un canal de lava surgida de La Caldera Quemada del Nido del Guirre comentada en el apartado 68. Sus paredes presentan primorosos bajorrelieves de afiligranadas escurriduras de lava petrificada de singular belleza por su forma y colorido. Su nombre es de creación reciente, nacido de necesidades turísticas, no figurando aún en el M. M.

74. *La Montaña del Guirre*. — Es un pequeño volcán del siglo XVIII, algo solitario en el mar de lava, situado a un par de centenares de metros al N. de Montaña Termesana (n.º 7).

En el M. M. se le llama equivocadamente Caldera Rajada, con toda seguridad por confusión con el nombre de la vecina Montaña Rajada (n.º 72), a la que en propiedad le pertenece, y a la que, como se ha dicho, se dejó innominada. Este nombre de Montaña del Guirre le proviene de haber tenido su posadero en ella una de estas aves (*Neophron percnopterus*).

75. *Montaña Encantada*. — Se encuentra localizada hacia el OSO. de la anterior, hallándose unida por la base a la de Pedro Perico (n.º 9), que queda a poniente de ella. Tiene todas las trazas de pertenecer a la Erupción de Timanfaya, pero los volcanólogos opinan que se formó con anterioridad a esa época. El nombre es muy antiguo, de origen desconocido. (Igual en el M. M.).

Con este topónimo se da fin a la relación de los comprendidos dentro del territorio del parque. Pasemos ahora a comentar los situados fuera de sus límites en una franja o zona de 1 kilómetro de distancia, perpendicular a los mismos, procurando hacerlo de arriba hacia abajo o N-S. En primer lugar, en el litoral de este margen territorial de preparque de un kilómetro tenemos:

76. *La Cruz*. — Se encuentra a medio camino entre el Callao de la Mesa (n.º 1) —que, como se recordará, es el lugar en que se inician los límites del parque— y la Playa de la Madera, justo en el punto más saliente de la costa

que hay entre ambos lugares. Es una punta rocosa, terminada en dos grandes peñascos por tierra de los cuales pasa el mar cuando suben las mareas.

El nombre debe venirle de alguna cruz que se colocaría allí en memoria y señal de respeto de alguna persona que se ahogaría en aquel lugar, como ha sido costumbre antigua en la isla en estos casos. Pero dicha cruz, de haber existido, desapareció desde hace tanto tiempo que nadie recuerda haberla visto. (Correcto en el M. M.).

77. *La Piedra de cho Miguel Peña.* — Está a algo menos de 200 m. más arriba del anterior. El ámbito del topónimo se contrae en origen a una pesquería —**pedra** en el habla popular— desde donde se pesca a caña, situada en la orilla derecha de un caletón de forma embudada cuya parte correspondiente al tubo está constituida por una especie de zanja profunda, a modo de callejón, de unos 2 m. de anchura y más de 10 de longitud, al final de la cual se forma una playita de arenas negras, pero el nombre primitivo de la tal **pedra** se ha hecho extensivo, desde tiempo inmemorial, a todo el caletón.

Este Miguel Peña debió ser muy conocido y aficionado a las cosas de la mar, pues ya hemos visto que dejó su nombre impreso también en otro lugar de aquella costa (n.º 40). El M. M. lo llama Caletón Estrecho, nombre que nadie dice conocer.

78. *El Caletón de cho José Luis.* — Sigue unos 15 m. más hacia arriba. Se forma a unos 100 m. al O. de la Playa de la Madera, quedando separados ambos lugares por la punta o más bien saliente costero ancho llamado el Frontón de la Playa de la Madera. Es, como el anterior, de aguas algo profundas, éste con planta en figura de cuerno curvado hacia el S. y boca mirando hacia el NO.

Tampoco se sabe quién fue este José Luis que le dio nombre. El M. M. lo llama erróneamente Playa de la Madera, la cual está, como se ha dicho, a la vuelta de la punta ya mencionada que separa a los dos lugares.

79. *El Frontón de la Playa de la Madera.* — Es, como anticipábamos, la lengua de tierra que se introduce en el mar unos 150 m. entre el anterior lugar del Caletón de cho José Luis y el siguiente que le da nombre de la Playa de la Madera. El verdadero frontón es su flanco derecho averilado que presenta más oposición a las olas como un malecón. El M. M. da este nombre del Frontón de la Playa de la Madera a la punta que cierra por el E. a la Playa de la Madera, lugar cuyo nombre es la Piedra de la Playa (de la Madera).

80. *La Playa de la Madera.* — Es una caleta amplia que se forma a algo más de un kilómetro al OSO. de la más conocida Playa de las Malvas. Su sector O., de unos 50 m. de extensión, es de arena negra, mientras que el resto, hacia levante, de unos 150 m. de largo, es de grandes bloques pétreos.

Por su estratégica posición de vientos y corrientes suele arrojar el mar en ella muchos «jallos» (pecios flotantes), entre ellos piezas de madera a las que antes se les daba gran valor, de cuya circunstancia le viene el nombre. El M. M. trae el nombre escrito, Playa de la Madera, sin el artículo, pero al otro lado del **frontón** de su nombre, en el lugar correspondiente al Caletón de cho José Luis ya comentado (n.º 78).

Siguiendo ahora tierra adentro hacia abajo (S.), tenemos:

81. *El Islote de Fuera (de los Betancores)*. — Ya tratado en el apartado 44.

82. *Los Lomitos Altos de Arriba*. — Consiste este lugar en uno de esos típicos **islotes**, alargado en el sentido N-S., de al menos un kilómetro de longitud, situado al S. y próximo a otro **islote** aún mayor, de parecida calidad de terreno, llamado Los Lomitos Altos de Abajo, y a menos de un kilómetro al E. de Montaña Bermeja (n.º 2).

El origen del nombre es de fácil comprensión. El M. M. lo escribe Lomo Alto de Arriba, lo que no se ajusta a la realidad, y lo coloca a más de un kilómetro hacia el SE.

83. *El Islote de cho Leandro*. — Está situado este **islote**, de unos 200 m. de largo por 80 de ancho, a un par de centenares de metros al SE. del anteriormente descrito. Tiene un almacén en su extremo N. y está arenado para el cultivo en más de la mitad de su superficie. (No figura en el M. M.).

84. *El Mojón de Mazo*. — Es un pequeño **islote**, de no mucho más de 3 Ha. de superficie, sin nada de particular reseñable salvo el nombre, igual al de uno de los caseríos que desaparecieron tragados por la marea lávica del siglo XVIII, lo que pudiera ser un argumento válido para su localización. Crecen en él algunas higueras, ahulagas (*Launea arborescens*) y tojias (*Odonospermum intermedium*) poco desarrolladas. (No se consigna en el M. M.).

85. *El Pico de Abajo (del Marichuelo)*. — Es la cumbre o eminencia del S. de las dos en que finaliza hacia el O. el conglomerado volcánico de Montaña Blanca. En unión de otra altura próxima que está al N. de ella recibe el nombre conjunto de Los Picos del Marichuelo. Esta voz tiene todas las trazas de ser una corrupción del sustantivo valichuelo, bastante empleado en la toponimia de la isla, que no es otra cosa que un diminutivo arcaico hipocorístico de valle. (No en el M. M.).

A poca distancia hacia el E. de este par de alturas sigue otra, perteneciente a la misma agrupación montañosa, algo más elevada, pero fuera ya del margen de un kilómetro del preparque que estamos estudiando, que recibe el nombre de Risco Quebrado, enlazándose a continuación con el cuerpo principal del

gran volcán de Montaña Blanca, cuyo cráter es el mayor de los cerrados en toda la isla de Lanzarote, sólo superado en el archipiélago por La Caldera de Alegranza.

86. *Rostro Cavelo*. — Este topónimo cubre el conjunto de tres **islotos** consecutivos alineados de OSO. a ENE., situados entre el volcán de Montaña Blanca al que se acaba de hacer referencia y la Montaña de Mazo (n.º 3), más o menos equidistantes de ambos. Están recubiertos de abundante picón (lapilli) negro y crecen en ellos algunos matojos e incluso, en el central, una palmera.

El primer componente del nombre no es raro en la isla. Se aplica a un frente o talud que se forma entre dos niveles del terreno separados por unos cuantos metros de altura. Y eso es, precisamente, lo que se produce allí, con el argumento favorable de que tal accidente topográfico debió ser mucho más importante con anterioridad a las erupciones del siglo XVIII en que el lugar quedó inundado de lava, dando por supuesto, desde luego, que el nombre sea anterior a esa época.

El segundo elemento, **cavelo**, es más enigmático. Sólo conozco otro topónimo en la isla que lo contenga, si bien variado el género, que es el de Montaña Cavela, situada al NO. del caserío marinero de la Caleta de Famara. No me ha sido posible descifrar su significado. El M. M. lo consigna en la forma Islotos de Rostro Cavelo, también válida, pero está más extendida la que doy aquí.

Decir finalmente, con respecto a esta voz, que tengo la impresión de que debe ser un portuguesismo, pues no es raro que gentes de edad lo pronuncien **rosto**, como esta palabra se dice en portugués.

87. *La Cazoleta*. — Es un cráter secundario de Pico Partido, descrito al tratar La Montaña del Señalo (n.º 5). Se abre a media altura del flanco N. de dicho volcán, de forma tal que luego de haber quedado lleno con la lava que surgió por un agujero del cráter superior, rebosó y continuó fluyendo ladera abajo formando un canal de lo más curioso por sus rebordes redondeados. Se le llama así por su forma. (Sin nombre en el M. M.).

88. *Caldera Escondida*. — Casi contiguo al cráter que se acaba de describir, hacia nacimiento de él, se encuentra este otro, algo menor, aunque más profundo y de paredes escarpadas, pero abierto hacia el E. Su nombre lo debe a su situación un tanto recóndita. (No figura en el M. M.).

89. *La Montaña de Santa Catalina*. — Es un cono antiguo (serie segunda del Cuaternario), de pequeño tamaño y sin cráter aparente, cubierto totalmente de lapilli negro moderno. Se encuentra situado a un kilómetro al NE. de La Montaña del Señalo (n.º 5). El nombre debe venirle de su proximidad al antiguo caserío homónimo, desaparecido por efecto de los volcanes en 1730. (No se le da nombre en el M. M.).

90. *La Caldera de la Rilla.* — Este otro volcán, de tamaño más bien pequeño, pero de cráter proporcionalmente amplio y profundo, está a medio kilómetro al S. del anterior o algo menos de uno al E. de la Montaña del Señalo (n.º 5). Su cráter presenta en el fondo unas grietas zigzagueantes de aspecto ominoso, y sus laderas exteriores están cubiertas de lapilli negro del que afloran pedruscos escoriáceos recientes.

Este volcán debió ser el segundo en reventar en la Erupción de Timanfaya, después de La Caldera de los Cuervos, situada 1,5 Km. más al SE., y el responsable de la mayor parte de la arena o lapilli que se esparció a su alrededor en un radio de unos buenos kilómetros, de lo que son buena muestra las montañas y terrenos elevados que no fueron afectados por las lavas y quedaron cubiertos con él, en especial la zona de La Geria, hacia donde llegó en mayor abundancia favorecido por los vientos alisios dominantes en la isla.

Rilla es el nombre popular de una hierba del género *Silene* que crece en su interior. En el M. M. de 1949 figuraba este volcán con el nombre de Caldera de Santa Catalina, seguramente por transposición del nombre de la montaña contigua al que corresponde como hemos dicho (n.º 89), pero en la edición de 1986 consta ya corregido, aunque sin el preceptivo artículo inicial.

91. *La Peña (de la Ermita) de Santa Catalina.* — Es un gran peñón, rematado en agudo picacho, que surge del mar de lava a modo de farallón terrestre, situado a unos 250 m. de la Montaña de las Junqueras (n.º 69), por el lado que mira hacia Montaña Diama, en suelo aún pendiente, razón por la cual su altura por el S. alcanza unos 15 m., mientras por el N. apenas rebasará los 10. Tiene toda la apariencia de haberse formado en la erupción de 1730-36.

El nombre lo escribo con parte entre paréntesis porque mis informantes le suprimían a veces lo de la Ermita. Me han dicho que en sus proximidades, en el fondo de una grieta del campo de lava que la rodea, se alcanzan a ver restos de las paredes de la tal ermita. Pero yo no he podido encontrarlos. (No está en el M. M.).

A partir de este lugar hay que pasar una distancia de más de 8 Km. hacia poniente para encontrar otros topónimos, ya que todo ese territorio está constituido por una gran extensión de El Volcán o mar de lava más o menos uniforme. Entonces se llega a los siguientes lugares:

92. *La Montaña del Islote de la Vieja.* — Es un volcán antiguo, de la misma serie que otros ya citados, de regular tamaño, situado un kilómetro al S. de La Montaña de Pedro Perico (n.º 9), ya comentada. Queda en su mayor parte fuera del kilómetro de margen exterior al parque a estudiar. Éste que se da aquí es su verdadero nombre y no el de Caldera del Islote de La Vega que figura en el M. M.

93. *El Morro del Guarda.* — Es un volcancete que está unido a la anterior montaña, por su extremo NO. Tiene forma cónica, una altura de unos 15 m.

sobre la base y un cráter perfectamente configurado en lo alto. Por su constitución a base de escorias rojizas da la impresión de ser bastante más reciente que la montaña, a la cual se halla contiguo, del Islote de la Vieja.

El nombre obedece a haber servido su cima de puesto de observación a un guarda jurado. Todavía existe en lo alto la **tegala** o semichocita sin techo, en que se resguardaba de la intemperie. (Innominado en el M. M.).

94. *La Montaña de Juan Perdomo.* — Este cono volcánico, de amplia y circular caldera y llamativo color negro y rojo exterior, está situado a poniente de la Montaña de Pedro Perico (n.º 9), casi unido a ella. Por su aspecto da la impresión de ser bastante reciente, como su vecina de Pedro Perico, probablemente de época subhistórica.

Parece ser que este Juan Perdomo, que da nombre a la montaña y al territorio contiguo que se comentará en el siguiente apartado, fue hijo de la célebre Ana Viciosa, una dama de la aristocracia isleña que dio mucho que hablar con sus amores licenciosos y fuerte carácter. El M. M. llama a este volcán Montaña Quemada, lo que es un grave error, inducido de nuevo por otro topónimo próximo, el volcancillo de El Quemado, que se comentará luego.

95. *Juan Perdomo.* — Es la zona que se extiende en torno a la montaña de su nombre, especialmente por su lado de poniente. Con respecto al origen del nombre vale lo dicho para la mentada montaña. El M. M. lo rotula Casas de Juan Perdomo, lo que podría tomarse como un subtopónimo o precisión espacial dentro del ámbito del topónimo de Juan Perdomo.

96. *El Quemado.* — Es, como quedó dicho más arriba, un volcancillo cuya característica morfológica más destacable es la de su forma de cerro alargado. Se trata de la más occidental de cuantas bocas eruptivas se abrieron entre 1730 y 1736. Se encuentra a menos de 200 m. al O. de la Montaña de Juan Perdomo. El nombre le viene, evidentemente, del aspecto requemado, oscuro, que presenta a causa de los pedruscos escoriáceos de que está formado. (Sin nombre en el M. M.).

97. *Los Costos.* — Está situado este lugar con cortijo a menos de medio kilómetro al SO. de la Montaña de Juan Perdomo. Se ignora el origen del nombre. (No en el M. M.).

98. *Las Varas.* — Es una zona de **malpéis** bastante extensa, invadida de tabaibas al igual que la vecina del Mojón, al S. de la cual se encuentra separada por un brazo de lava negra procedente del volcancillo de El Quemado (n.º 96). Al E. se encuentra el anterior lugar de Los Costos; por el O. toca casi con el caserío mariner de El Golfo, y al S. lo delimita una colada de lava salida de Montaña Rajada (n.º 72), situada unos 5 Km. hacia el E. El territorio correspondiente a este lugar cae en buena parte fuera del margen de

un kilómetro de amplitud que estamos estudiando. Nombre de origen desconocido. (No se consigna en el M. M.).

Con esto se acaba el análisis de los topónimos emplazados tierra adentro en esta franja de preparque. Sólo quedan ahora los existentes en la línea litoral de un kilómetro de longitud, que es el ancho de la zona sujeta a estudio a contar del lugar de El Paso de Abajo (n.º 10) en que terminan los límites del parque. Son los siguientes:

99. *La Chifleterera*. — Es una punta poco saliente que está unos 150 m. a sotavento del Paso de Abajo. El nombre lo recibe de un agujero en el que actúa el mar provocando chiflas o chifleteos. (No figura en el M. M.) En este lugar se encuentra una cueva que lleva su mismo nombre que alcanzó a fines de 1968 cierta notoriedad por haberse encontrado en su interior un cadáver aborigen.

100. *El Estribo*. — Sigue a la punta anterior una ensenada llamada El Estribo, muy abierta, de unos 200 m. o más de amplitud, paredes acantiladas y callaos al fondo. El nombre le viene de un pequeño saliente que hay en la entrada del pesquero que se encuentra allí, en el que hay que apoyar el pie al pasar. (No en el M. M.).

101. *El Navío*. — Es un arrecife grande, de unos 15 m. de longitud, parte superior allanada y bordes verticales, que queda siempre asomando, incluso en las mareas más altas. Está frente mismo de la ensenada de El Estribo que se acaba de describir, a unas decenas de metros mar adentro. El porqué del nombre es fácil de comprender. (No se consigna en el M. M.).

102. *La Punta del Jurado*. — También nombrado El Jurado a secas. Es el punto costero más saliente que se encuentra entre El Paso de Abajo y el caserío del Golfo. Allí está El *Jurao* (como pronuncia la gente) u *horado*, que atraviesa la roca, a través del cual pasa el agua del mar. Es nombre, con sus variantes de diminutivo o plural, bastante repetido en la toponimia litoral de nuestra isla. (Bien en el M. M.).

103. *La Estancia de la Viga*. — Es la playita que está en el extremo N. del Bajío del Golfo, justo un kilómetro más al S. del lugar de El Paso de Abajo.

**Estancia** es el nombre que daba la gente antes a un lugar de la costa más o menos resguardado o protegido del tiempo, al que se iba a pasar unos días en familia, alojándose en una choza o cueva, para pescar y mariscar, a lo que se le llamaba **hacer estancia**. Lo de **viga** debe venirle con toda probabilidad de haber aparecido allí algún valioso madero de estas características arrojado por las olas.

Como decía al comienzo de esta entrada, sigue a continuación la zona o tramo de costa aplacerada llamada El Bajío del Golfo, que se extiende delante

del pueblito de este nombre, pero ya fuera de la línea de costa de un kilómetro incluida en este estudio toponímico, con lo cual se da fin a la relación de nombres de lugares sujetos a comentario en este trabajo pertenecientes al Parque de Timanfaya y zona de preparque. Esperemos que este estudio de corrección toponímica, que con tanta dedicación e ilusión he confeccionado, sirva para que las autoridades y cargos competentes tomen mayor conciencia de este aspecto tan entrañable de nuestro patrimonio cultural más auténtico y pongan los medios necesarios para que se evite la perpetuación de estos lamentables errores que forman plaga en nuestros mapas y demás medios de difusión públicos. Yo no puedo hacer más de lo que estoy haciendo.